



Sindicato de Periodistas de Andalucía.

Antonio López Hidalgo (Dir.)

María José Ufarte Ruiz e Isaac López Redondo (Coords.)

# Del deterioro del periodismo tradicional al horizonte de las nuevas tecnologías



**HUM-885**

GRUPO DE INVESTIGACIÓN  
INFLUENCIAS DE LOS GÉNEROS PERIODÍSTICOS  
Y DE LAS TECNOLOGÍAS EN LA COMUNICACIÓN SOCIAL

Antonio López Hidalgo (Dir.)

María José Ufarte Ruiz e Isaac López Redondo (Coords.)

**Del deterioro del periodismo tradicional  
al horizonte de las nuevas tecnologías**

**HUM-885**

GRUPO DE INVESTIGACIÓN INFLUENCIAS DE LOS  
GÉNEROS PERIODÍSTICOS Y DE LAS TECNOLOGÍAS  
EN LA COMUNICACIÓN SOCIAL

1ª edición: 2013, Sevilla (España)  
Cuadernos de Periodismo y Comunicación, nº.1

**Reservados todos los derechos.**

Esta obra, tanto en su forma como en su contenido, está protegida por la Ley, que establece penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización por escrito del titular de los derechos de explotación de la misma.

© 2013. Grupo de Investigación Influencias de los Géneros Periodísticos y de las Tecnologías en la Comunicación Social

Antonio López Hidalgo (Dir.)  
María José Ufarte Ruiz e Isaac López Redondo (Coords.)

Diseño de Colección: Juan Pablo Bellido Muñoz, 2013  
Diseño de Cubierta: Juan Pablo Bellido Muñoz, 2013

ISBN: 978-84-695-7911-4

Impresión: GAVE comunicación gráfica. Pol. Llanos de Jarata, parcela 57.  
C/ Isaac Peral esq. Marconi. 14550 Montilla(Córdoba). Tel. 957 650 569

I. REFORMA LABORAL Y DETERIORO DEL MERCADO DE  
TRABAJO. LOS PERIODISTAS EN LOS MEDIOS

**NOSOTROS, LOS PERIODISTAS,  
ANTE EL PELIGRO**

---

ISAAC LÓPEZ REDONDO



Los periodistas tenemos miedo. Vivimos asustados por todos aquellos gurús que vaticinan el final de nuestra profesión. Si hace unos años la llegada de las nuevas tecnologías nos dibujaba un futuro difuso, peores perspectivas se presentan en la actualidad con la crisis económica y la conflictiva reforma laboral.

Se trata de dos cuestiones que han puesto en jaque al periodismo tradicional. La primera conduce a que los medios de comunicación, de forma generalizada, continúen con las políticas de reducción de plantillas como medida para hacer frente al periodo de recesión al que asistimos, dejando unas redacciones menguadas que tienen que hacer frente a las mismas exigencias pero con menos recursos.

La segunda es una opción política e ideológica, que representa una agresión sin precedentes históricos a los derechos de la población trabajadora y los jóvenes.

De acuerdo con Joan Benach (*El País*, 2012), el objetivo de ambas es evidente: reforzar aún más el poder empresarial y debilitar a sindicatos y trabajadores abaratando y facilitando los despidos, prescindiendo de los convenios colectivos, fortaleciendo los acuerdos individuales, y precarizando el mercado laboral. El efecto de todo ello lo sufriremos a medio y largo

plazo, y no sólo por todo lo referente a las condiciones laborales, sino también a la salud y calidad de vida de los periodistas.

Con este escenario nada favorecedor caminamos, pues, a hacer realidad ese vídeo que circula por la Red del periodista y el camarero; un vídeo que narra en primera persona los sentimientos de un joven periodista que trabaja como camarero. Es una muestra muy clara sobre la desmotivación laboral cuando estamos sin trabajo y sobrecualificados para las labores que desempeñamos.

No podemos asistir indiferentes a este espectáculo de degradación. Nos corresponde un papel más activo, una exigencia, una actitud para que no se pierda espacio de debate público, de crítica, de denuncia.

Sin esto, los periodistas no tendremos futuro. Como indica la Asociación de la Prensa de Madrid (APM, 2010: 12), vamos a mal, vamos a menos, y llevamos varios años con esta tendencia.

La crisis económica se deja sentir en la profesión cada vez con mayor virulencia. Para hacerse una idea del empeoramiento del mercado de trabajo en el seno de la profesión periodística, sólo hay que tener en cuenta las cifras del Observatorio de la Asociación de la Prensa de Madrid para el seguimiento de la crisis.

Según estudios realizados por la Asociación de la Prensa de Madrid mientras que en 2008 había 3.247 periodistas en paro registrados, en sólo diez meses se alcanzaron los 5.515, casi el doble.

Un año después la cifra llegaba hasta 6.500 periodistas y en 2011 alcanzaba los 8.520. El último informe publicado, el de 2012, refleja una tendencia creciente similar debido a que los periodistas en paro registrados ya alcanzan los 10.549.



Gráfico 1: Periodistas en paro registrados desde 2008 hasta 2012.

FTE: Elaboración del autor

Los datos son contundentes y dan idea de la fuerza con que la crisis está golpeando a la profesión. No obstante, las cifras pueden considerarse halagüeñas, ya que el número de afectados es prácticamente imposible de cuantificar. En opinión de Bernardo Díaz Nosty (2011: 74), la recesión económica no ha sido la causa primera de la crisis que atraviesa la profesión, sino que ha venido a agravar la situación que ya existía en el negocio de los medios. Una opinión que compartimos.

No sólo se trata de desempleo, sino también de la precariedad salarial y laboral que nos afecta a los trabajadores del periodismo. En este contexto, la precariedad laboral y la mala retribución del trabajo periodístico han ido escalando posiciones en los últimos años y se sitúan en la actualidad como los principales problemas de la profesión.

Si dirigimos la mirada hacia las empresas de comunicación, comprobamos cómo éstas han realizado ajustes de plantilla que han dejado sin trabajo a muchos periodistas, a muchos



colegas. Estos despidos han sido más duros en las áreas redaccionales tanto de prensa diaria como de medios audiovisuales. No debe extrañar, por tanto, que nuestro nivel de satisfacción decaiga año tras año.

En esta situación, la mitad de los jóvenes que buscan su primer empleo llevan en ello entre uno y dos años, y aunque la crisis es la causante de la mayor parte del desempleo, la cuarta parte de los parados lo está haciendo desde hace más de tres años (y vuelvo a citar datos de la Asociación de la Prensa de Madrid).

Sin duda, el deterioro del mercado de trabajo ha roto todos los diques de contención. Los periodistas, pese a todo, apunta Carmen Riego (APM, 2012), queremos seguir siendo periodistas, porque amamos esta profesión y también porque la concebimos como un servicio público a los ciudadanos.

## **La reforma laboral en el ámbito periodístico**

Ya se ha cumplido un año de la aprobación de la ley de reforma laboral. Una vuelta de tuerca más en la precarización periodística. Aunque aún tardaremos en disponer de las investigaciones que permitan medir su impacto, el conocimiento actual permite, plausiblemente, anticipar sus principales consecuencias. La primera es que ha aumentado el desempleo. La reforma modifica sustancialmente nuestros derechos como trabajadores con la excusa de la creación de puestos de trabajo. Igualmente, facilita los despidos más baratos o por causas objetivas, ofrece trabajos forzados para los parados y propugna los ERE sin autorización administrativa.

El diario *El País*, por ejemplo, ejecutó el 10 de noviembre de 2012 su expediente de regulación de empleo, incluyendo un total de 129 bajas entre su plantilla. En la lista había nom-

bres conocidos, casi míticos, y puestos de relevancia: ocho en los mandos intermedios y dirección, dos corresponsales, 11 jefes de sección, 14 subjefes, 13 redactores de libre disposición, 45 redactores A, 6 redactores B, 2 redactores C, 9 redactores D, 1 redactor de un año, 35 profesionales de Servicios Auxiliares, y 4 del área de gestión. Los 129 trabajadores han salido de la redacción con una indemnización de 20 días por año trabajado y con el límite de doce mensualidades.

La segunda consecuencia ha sido aumentar la precariedad laboral y empeorar las condiciones de trabajo. Hace apenas un año, el portal informativo Periodistas 21 reflejaba cómo los trabajadores de *El Periódico de Catalunya* se lanzaban a Twitter, arrojados por otros periodistas y comités de empresa de medios, para protestar contra la intención de la empresa de rebajar sus sueldos un 16% por las malas perspectivas. El Grupo Zeta se convertía así en el primero en amenazar con aplicar la nueva reforma laboral para reducir sus costes de plantilla.

La siguiente consecuencia ha sido reducir la participación en salud laboral. Numerosos estudios muestran la estrecha relación existente entre una mayor participación de los trabajadores (en sus diversas formas de representación y con los delegados de prevención) y un mayor nivel de salud. Debilitar los convenios colectivos y fortalecer los “acuerdos” individuales en las empresas debilita la participación sindical y la posibilidad de reducir los riesgos laborales y aumentar la salud laboral. La última consecuencia será aumentar la pobreza y la desigualdad. Dentro del sector periodístico, el deterioro de nuestras condiciones se ha traducido en ajustes laborales y también salariales.

Esta situación ofrece una idea del ambiente drástico que se vive tanto en los medios públicos como en los privados. Un

artículo del periodista Juan Varela (2013) corrobora, precisamente, esta tendencia, al constatar que la reforma laboral es la gran arma para cambiar un periodismo con grandes diferencias entre profesionales bien remunerados y contratos basura que han precarizado los nuevos empleos. Varela argumenta que la nueva ley allana el despido colectivo por situación económica negativa, en casos tales como la existencia de pérdidas actuales o previstas, o la disminución persistente de su nivel de ingresos o ventas, una condición sufrida por la gran mayoría de los medios.

La reforma laboral también afecta negativamente a los jóvenes que llegan a los medios de comunicación con la ilusión de ser grandes periodistas. Pese a que contiene aspectos que favorecen el empleo para este sector, como la bonificación a la contratación de menores de 30 años y la no concatenación de contratos temporales más allá de 24 meses, estas premisas son auténticos espejismos. En la práctica los jóvenes tendrán menos oportunidades, ya que habrá más precariedad, más despidos y menos derechos sindicales.

En definitiva, en el actual contexto de crisis económica capitalista, la puesta en práctica de la reforma laboral supone un enorme paso atrás que no sólo empeora las condiciones sociales, de empleo y de trabajo, sino que tiene graves consecuencias que perjudicarán muy negativamente la salud de las personas y de las familias. En este escenario, el Sindicato de Periodistas de Andalucía (SPA), integrado junto a sus equivalentes de Cataluña, La Rioja, Galicia, Islas Baleares, Canarias y Madrid, en la Federación de Sindicatos de Periodistas (FesP), ha alzado la voz para denunciar las "agresiones a la libertad de expresión" y el "barrido" que, según este colectivo, está desencadenando la reforma laboral "en las redacciones" de los me-

dios de comunicación, "de las que están desapareciendo los periodistas más experimentados". Decisiones empresariales que sólo puedo calificar como torpes, que no obedecen a criterios lógicos, ni objetivos, ni mucho menos periodísticos... Y es entonces cuando me invade ese miedo al que aludía al comienzo de mi intervención. Miedo. Ese miedo a autoconvencerme de que nosotros, los periodistas, al igual que la información con la que cada día trabajamos, nos hemos convertido también en una simple mercancía. ▲